

LA RETÓRICA CONTRASTIVA:  
NUEVAS DIMENSIONES EN EL ANÁLISIS  
DEL DISCURSO ESCRITO

PEDRO MARTÍN MARTÍN  
*Universidad de La Laguna*

ABSTRACT

This paper explores the field of contrastive rhetoric, the study of how the culture and the linguistic and structural aspects of a person's first language have an influence on his or her writing in a second language. A comprehensive view of the research carried out on this topic is presented and the latest variables which are being considered in contemporary contrastive rhetoric research are also discussed.

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios de retórica contrastiva han suscitado gran interés en los últimos años en el campo de la lingüística aplicada, particularmente en el área de la adquisición de una segunda lengua, en cuanto que permiten analizar los aspectos cognitivos y socio-culturales que condicionan la elección de determinadas estructuras lingüísticas y discursivas por parte de escritores pertenecientes a culturas diferentes, y cómo estas preferencias o convenciones aprendidas por el escritor en su primera lengua pueden influir en la elección de diferentes aspectos de la organización textual en una segunda lengua.

El objetivo final de este tipo de estudios es el de determinar cuáles son las variables culturales que dan lugar a distintas manifestaciones lingüísticas en las diversas lenguas, así como la identificación de universales lingüísticos.

Partiendo del trabajo pionero de Kaplan (1966) en el campo de la metodología de la enseñanza del inglés como segunda lengua, las nuevas tendencias en retórica contrastiva han ampliado su ámbito de investigación a otras disciplinas lingüísticas, como el la lingüística textual o la teoría de la traducción, a una gran diversidad de lenguas y a una gran variedad de géneros, como son los relacionados con situaciones académicas y profesionales<sup>1</sup>.

En este artículo se pretende dar una visión generalizada de las influencias y aportaciones más significativas de la retórica contrastiva a la lingüística aplicada, y de cuáles son las últimas direcciones que se han tomado en este campo de investigación. Del mismo modo, se pretende hacer hincapié en la existencia de aspectos lingüísticos, psicológicos y culturales que caracterizan a los usuarios de una determinada lengua y que tienen influencia en la adquisición y uso de una segunda lengua en el nivel textual. Consecuentemente, los estudios de retórica contrastiva constituyen un campo de estudio de gran relevancia en la adquisición y enseñanza de una segunda lengua, en tanto que ponen de manifiesto las diferencias discursivas existentes entre las diversas lenguas y las distintas expectativas que caracterizan a los miembros de una determinada comunidad lingüística.

En una primera sección de este artículo se examinan los orígenes del término *retórica* y la influencia que la retórica clásica ha ejercido en los estudios posteriores sobre el discurso escrito.

En un segundo apartado se explican las motivaciones que dieron lugar a los primeros análisis de retórica contrastiva, los cuales estuvieron ligados, en un primer momento, a los estudios sobre la composición; y se hace mención al primer estudio de Kaplan (1966) como trabajo clave que ha ejercido gran influencia en los estudios posteriores de retórica contrastiva hasta incluso la actualidad, aunque, a su vez, las nuevas perspectivas que se han abierto recientemente en este campo han generado algunas críticas por parte de otros investigadores.

A continuación se revisan algunos de los trabajos más relevantes para la teoría de la retórica contrastiva y se da constancia de las diferencias lingüísticas y discursivas existentes en las diferentes lenguas.

Finalmente, se describen los últimos cambios más significativos que se han producido en el paradigma de la retórica contrastiva y cuáles son las nuevas variables que se están considerando en los análisis contrastivos más recientes.

1. En este momento se están desarrollando diversos proyectos de investigación a nivel internacional, como el de Folman y Connor, en torno a géneros académicos, especialmente los artículos de las revistas científicas, debido al gran auge que está teniendo en la actualidad la comunicación científica.

## 2. DEFINICIÓN DEL TÉRMINO *RETÓRICA* Y SU RELACIÓN CON LA RETÓRICA CLÁSICA

El término *retórica* ha tenido diferentes significados a lo largo de la historia<sup>2</sup>. En sus inicios en la Grecia clásica, la retórica hacía referencia a la lengua oral y no a la escrita. *Rhetor* en griego significa orador, y *rhetorike* se refiere al discurso oral en público, por lo que el término *retórica* se utilizaba originariamente para referirse a las destrezas verbales que poseía un orador para persuadir a la audiencia, aunque no hay que olvidar que el discurso oral en la época de Aristóteles estaba íntimamente basado en el discurso escrito. En esta época clásica, la retórica representaba una estrategia lingüística con connotaciones positivas relacionadas con la estética y la verdad; sin embargo, con el tiempo fue adquiriendo connotaciones negativas en el sentido que sugería una profusión verbal calculada con el propósito de manipular a la audiencia.

Para Aristóteles, la retórica tenía pues la función primordial de persuadir. A su vez, los diferentes modos de persuasión con los que estaba relacionada dependían de tres componentes principales en el proceso de comunicación: el hablante, la audiencia y el contenido del argumento. Para establecer una argumentación se tenían que estudiar tres variables: los medios o las fuentes de persuasión, el cuidadoso uso del lenguaje y la estructuración de las distintas partes del discurso. Un discurso oral organizado adecuadamente constaba de tres partes fundamentales: introducción, argumento y contraargumento, y epílogo.

Estos fundamentos teóricos de la retórica aristotélica han tenido gran influencia a lo largo de la historia en el desarrollo del discurso oral, y en la lingüística actual estos principios se han extrapolado al discurso escrito, especialmente en los estudios sobre las composiciones en el área de la metodología de la enseñanza. Así, por ejemplo, en Connor y Lauer (1988) se describen ampliamente las influencias que la retórica clásica ha ejercido en el estudio de la composición y se sugieren aplicaciones prácticas de la retórica aristotélica para la enseñanza y evaluación de los ensayos persuasivos en culturas diferentes.

No obstante, actualmente entre los lingüistas, en el contexto del análisis del discurso escrito en el que nos encontramos, el término *retórica* ha adquirido un nuevo significado. Purves (1988) define a la *retórica* como la elección de determinados aspectos lingüísticos y estructurales en la producción del discurso escrito con la finalidad de producir un efecto en la audiencia.

2. Ong (1983) hace una excelente descripción del papel que ha desempeñado la retórica aristotélica a lo largo de la historia, tanto en el discurso hablado como escrito, hasta la actualidad en la que ha sido redescubierta y ha llegado a formar parte integral de los estudios de retórica contrastiva.

### 3. EL SURGIMIENTO DE LA RETÓRICA CONTRASTIVA

Según Nystrand et al. (1993), las primeras investigaciones de retórica contrastiva estuvieron motivadas por el creciente interés que se suscitó, a principios de la década de los sesenta, en torno al estudio de los ensayos académicos que debían realizar los estudiantes en las universidades de los Estados Unidos como parte de su formación académica.

El excesivo énfasis que se había otorgado a las estrategias comunicativas en las décadas anteriores dio paso a una urgente necesidad por reformar el curriculum e introducir cursos especializados en mejorar las estrategias para la elaboración de textos académicos. La responsabilidad de enseñar estas destrezas recayó en los profesores de inglés, quienes recurrieron desde un primer momento a diversas disciplinas relacionadas con la retórica clásica, la lingüística tagmémica, la sociolingüística, la semiótica o la psicología cognitiva.

Las primeras aproximaciones al estudio de la composición, según Connor (1996), tuvieron como punto de partida una base puramente estructuralista, de forma paralela a los análisis que se realizaban en la década de los sesenta en el área de la lingüística aplicada<sup>3</sup>.

Los precursores del análisis contrastivo consideraban que las interferencias de la lengua materna obstaculizaban la adquisición de una segunda lengua, por lo que se intentaban erradicar los «errores» como punto de partida, siguiendo modelos sintácticos rígidos que se centraban en la responsabilidad del lector<sup>4</sup>.

Según Purves (1988), entre los primeros investigadores que examinaron el fenómeno de las estructuras lingüísticas que los estudiantes extranjeros transferían de su lengua nativa al inglés cuando realizaban sus composiciones académicas, destaca la figura de Robert Kaplan, quien acuñó el término *retórica contrastiva* para describir estas diferencias en la elección de aspectos lingüísticos y estructurales del discurso. El primer trabajo de Kaplan (1966) marcó un punto de inflexión en las investigaciones de retórica contrastiva. En contraposición con la lingüística de Chomsky, que gozaba de gran aceptación en ese momento, Kaplan propone en su estudio al párrafo como unidad estructural de análisis lingüístico, anticipándose de esta forma al análisis de los textos por encima del nivel oracional.

En este estudio, Kaplan analizó la organización discursiva de los párrafos en los ensayos de estudiantes universitarios de inglés como segunda lengua, identifi-

3. Véase Connor (1996: 12-22).

4. Los nuevos modelos en la adquisición de una segunda lengua que surgieron posteriormente enfatizaban la importancia del *interlanguage*, término acuñado por Selinker en 1972 para referirse a un sistema de la lengua que está situado en un estadio intermedio entre la primera y la segunda lengua, y que sugería que la interferencia en la adquisición de una segunda lengua es un fenómeno más complejo.

cando cinco tipos diferentes de ensayos según la estructuración de los párrafos. El resultado de su análisis revela que los ensayos argumentativos típicos de los estudiantes angloeuropeos manifiestan una estructuración lineal, comenzando con una idea principal y desarrollando seguidamente otros puntos conectados directamente con esta idea principal hasta llegar a una conclusión. Sin embargo, la estructuración de los párrafos producidos por estudiantes nativos de lenguas semíticas se caracterizan por el uso de una serie de construcciones paralelas. Por otra parte, los ensayos escritos por estudiantes de origen oriental se basan en una aproximación indirecta al tema, centrándose en el punto principal sólo al final. Por último, las composiciones de estudiantes procedentes de lenguas románicas y ruso manifiestan un alto grado de digresión del tema principal, lo que resultaría irrelevante para un lector nativo del inglés. Por consiguiente, de este estudio se puede deducir que las convenciones estilísticas aprendidas en una cultura o lengua determinada ejercen influencia en la elección de las estructuras retóricas en una segunda lengua.

A pesar del indudable valor que tiene este primer trabajo de Kaplan, se han generado algunas críticas por parte de autores como Liebman (1992), quien considera que la aproximación a la retórica clásica es un tanto reducida al centrarse solamente en la organización discursiva, excluyendo otros elementos que constituyen la retórica aristotélica como son las estrategias y el lenguaje para persuadir.

Matalene (1985), por otra parte, estima que el estudio de Kaplan se centra en la escritura producida por hablantes nativos del inglés como punto principal con el que se compara la escritura del inglés de hablantes nativos de otras lenguas. Esta autora sugiere que la aproximación indirecta que caracteriza a los ensayos producidos por hablantes nativos del chino resulta incoherente para un lector nativo del inglés, debido a la inclusión de alusiones históricas y religiosas, proverbios y narraciones que dan lugar a un retraso en la introducción del argumento principal, pero que resulta totalmente coherente en el marco socio-político de la cultura china.

En este sentido, Hinds (1983) señala que la retórica de una lengua como el japonés está igualmente desarrollada y sistematizada. Este autor también demuestra que existen diferencias significativas entre lenguas como el japonés, chino, thai y coreano, las cuales había incluido Kaplan (1966) en un único grupo de hablantes de lenguas orientales.

Hinds (1987) propone una nueva tipología de lenguas basadas en la responsabilidad del escritor versus lector. A modo de ejemplo, en una lengua como el inglés, la persona responsable de establecer una comunicación efectiva es el escritor, lo cual se refleja en la claridad y linealidad en la organización de los argumentos en los ensayos académicos, mientras que, en otras lenguas como el japonés, el alemán o el español, está establecido culturalmente que es el lector quien tiene la responsabilidad de interpretar el texto, por lo que, en términos de coherencia, un lector del japonés tiende a favorecer el estilo indirecto con el que Kaplan (1966) caracteriza la organización retórica de los ensayos de escritores de lenguas orien-

tales, ya que este estilo muestra cierto respeto hacia las capacidades intelectuales del lector.

En relación con la tipología anteriormente mencionada, Hinds (1990) denomina al estilo de escritura predominante en japonés, chino, thai y coreano como *quasi-inductivo*, caracterizado por sugerir el tema principal en la última mitad del ensayo con la finalidad de que el lector pueda recapacitar y extraer sus propias conclusiones, ya que un tipo de escritura demasiado explícita no se valora en las culturas orientales. Por otro lado, el lector nativo del inglés, que está familiarizado con un estilo de escritura puramente deductivo (el tema principal aparece al principio) o puramente inductivo (el argumento principal se expone al final) tiende a asumir a priori que el estilo que se prefiere en las lenguas anteriormente mencionadas es el inductivo, o bien considerará que se trata de un texto incoherente.

En esta misma línea, Connor (1996) sugiere que en Kaplan (1966) se da por sentado que la organización retórica de las ideas en la escritura expositiva está determinada por factores culturales, pero no se analizan las razones que dan lugar a los diferentes estilos de escritura asociados a una cultura determinada. Aunque esta autora reconoce la relevancia del modelo de Kaplan para evaluar el producto final de la escritura en una segunda lengua, en consonancia con las últimas tendencias de la retórica contrastiva, aboga por la necesidad de crear un modelo comparativo que describa los diferentes procesos cognitivos y educacionales que tienen lugar en las distintas culturas, y donde se consideren factores como el contexto, la situación y la función que condicionan la elaboración de textos relacionados con diversos géneros en situaciones profesionales y académica específicas.

Por otra parte, el modelo de retórica contrastiva de Kaplan está basado en la hipótesis de Whorf<sup>5</sup>, que sugiere que las estructuras de una lengua condicionan el modo de pensar y, por consiguiente, las formas y contenidos lingüísticos, lo que explicaría las variaciones en las estructuras retóricas en la escritura de las diferentes culturas.

No obstante, otros autores como Mohan y Lo (1985) o Purves (1988) consideran que se trata más bien del aprendizaje de ciertas convenciones en las instituciones educativas, lo que está relacionado con la herencia cultural más que con las estructuras de una lengua. En una publicación más reciente, Kaplan (1988) manifiesta que le resulta una idea reduccionista establecer la responsabilidad de estas diferencias en los sistemas educativos, ya que éstos simplemente reflejan el pensamiento y las preferencias retóricas enraizadas en una cultura determinada.

5. La hipótesis propuesta por Whorf sobre la relatividad lingüística ha sido objeto de numerosas críticas por parte de lingüistas y psicólogos, aunque recientemente han surgido nuevos argumentos que defienden la validez de esta hipótesis. Véase Hunt y Agnoli (1991).

Connor (1996) expone otra argumentación que pone en tela de juicio la aceptación de la hipótesis de Whorf. Esta autora, siguiendo la terminología de Hind (1987), caracteriza al finlandés como una lengua cuya responsabilidad recae en el lector, asemejándose de este modo sus particularidades discursivas más a las del alemán que a las del inglés, lo cual atribuye a la gran influencia que las tradiciones académicas alemanas han ejercido sobre el finlandés. En este sentido, Connor considera que la estructura única de la lengua finlandesa, al igual que en el caso del japonés, no condiciona las estructuras retóricas de los textos escritos en estas lenguas, por lo que la hipótesis de Whorf no sería lo suficientemente válida como para explicar las razones de las variaciones retóricas. Asimismo, para avalar esta afirmación, la autora cita a varios investigadores, como Bar-Lev (1986), Hinds (1990) o Scollon (1991), entre otros, quienes explican las diferencias retóricas entre diversas lenguas debido a factores socio-culturales, socio-políticos y situacionales más que lingüísticos.

### 3. ESTUDIOS DE RETÓRICA CONTRASTIVA EN LAS DIFERENTES LENGUAS

La mayoría de los estudios de retórica contrastiva posteriores a los de Kaplan (1966) han tenido como punto de comparación el inglés con otras lenguas<sup>6</sup>. En ellos se han investigado las variaciones lingüísticas en el nivel microestructural (como son los elementos conectores, la coordinación o la cohesión) y en el macroestructural (la estructuración de los párrafos, la localización de las ideas principales, la coherencia, la digresión versus linealidad, etc.), estableciendo diferencias significativas entre el discurso escrito en inglés y el que caracteriza a otras lenguas.

Con respecto a los estudios contrastivos sobre el discurso escrito en árabe, éstos se han centrado fundamentalmente en las construcciones sintácticas. Kaplan (1966, 1972) y Ostler (1987) encontraron que la escritura árabe se caracteriza por una serie de construcciones paralelas que se suelen transferir a los textos escritos en inglés por hablantes nativos del árabe. Estos autores sugieren que este estilo está influenciado por las formas del árabe clásico, tal como se encuentran en el Corán<sup>7</sup>. En comparación con el inglés se emplean muchas más frases coordinadas

6. En una bibliografía exhaustiva, Silva (1993) hace un listado de todos los trabajos de retórica contrastiva registrados hasta ese momento, en la que se incluyen setenta y tres trabajos de investigación en veintisiete lenguas diferentes.

7. Algunos autores como Bar-Lev (1986) y Sa'adedin (1989) se oponen a la explicación de que las construcciones sintácticas paralelas que caracterizan al árabe tengan como fuente de influencia los textos árabes clásicos, y aducen razones socio-culturales y factores situacionales como determinantes de las preferencias por este tipo de construcciones.

en situaciones donde un hablante del inglés utilizaría la subordinación. Del mismo modo, el desarrollo de los párrafos en árabe también se adhiere a principios de coordinación por medio de construcciones paralelas. No obstante, aún quedan por realizarse otros estudios entre el árabe y otras lenguas, y en otros niveles de análisis aparte del sintáctico, como son las funciones discursivas y pragmáticas de los textos.

En lo referente al discurso escrito de las lenguas orientales, Kaplan (1966) lo caracterizó por ser indirecto, como consecuencia de la gran influencia de los ensayos de la China clásica<sup>8</sup>, basados en las enseñanzas de Confucio que promulgaban en la sociedad un sentido moral de benevolencia, lealtad a las tradiciones sociales y negación a las expresiones de individualismo.

Matalene (1985), después de analizar un corpus amplio de ensayos escritos en inglés por estudiantes chinos, concluye que el argumento principal generalmente aparece retrasado y se incluyen narraciones que hacen referencia a textos históricos y religiosos, y frases proverbiales que parecerían inconexas para un lector occidental. Según Matalene, estas frases y alusiones tienen la función de ornamentar el discurso, aunque para el lector occidental se considerarían como distracciones del tema principal.

La mayoría de los trabajos contrastivos entre el japonés y el inglés se deben a Hinds (1980, 1983; 1990, entre otros). En ellos caracteriza a las composiciones en japonés como indirectas, al igual que en chino, con una tendencia a introducir la idea principal al final de una forma implícita<sup>9</sup>.

La mayoría de los escasos estudios contrastivos de alemán/inglés están relacionados con el contexto académico. Clyne (1987) comparó la organización lineal de los artículos científicos escritos por académicos nativos del inglés con la de hablantes nativos del alemán, analizando el desarrollo de las macroestructuras y de los argumentos. Los resultados mostraron que el discurso de los escritores en inglés favorecía un desarrollo lineal, en oposición a la escritura de los académicos alemanes que reflejaba digresión. Clyne explica estas diferencias como resultado de que los académicos en inglés intentan facilitar al lector la comprensión del texto, mientras que los escritores en alemán le dan mayor importancia al contenido que a la forma.

En español, los estudios contrastivos que se han llevado a cabo hasta el momento han sido muy escasos. Cabe destacar los estudios contrastivos inglés-español realizados por Santiago (1970), Reid (1988) y Montaña-Harmon (1991). En

8. Taylor y Chen (1991) plantean que las diferencias discursivas entre el chino con respecto al inglés se pueden explicar también debido a razones sociopolíticas y culturales.

9. El argumento de Hind de que el estilo del japonés es *quasi-inductivo* se relaciona con su propuesta (1987) de la tipología de lenguas basadas en la responsabilidad del lector versus escritor.



todos ellos se llega a la conclusión de que los escritores nativos del español, en comparación con los escritores en inglés, favorecen un estilo elaborado, caracterizado por el uso de oraciones más complejas, mayor cantidad de sinónimos y mayor uso de conjunciones aditivas y causales.

El creciente interés que se ha generado entre los académicos españoles por dar a conocer el resultado de sus investigaciones en revistas internacionales, regidas por las normas impuestas por la comunidad científica anglosajona<sup>10</sup>, está dando lugar a que se lleven a cabo estudios contrastivos de géneros relacionados con el discurso académico, como son los artículos de las revistas científicas y sus diferentes componentes estructurales y lingüísticos. Tal es el caso de un trabajo reciente realizado por Burgess (1997) donde se comparan las convenciones académicas discursivas de los escritores que publican sus artículos en inglés en revistas internacionales con la de los académicos españoles que publican en revistas en España en el campo de la lingüística. Las diferencias encontradas en este estudio contribuyen a demostrar que la organización de los textos académicos está regida por factores socio-culturales que caracterizan a los miembros de una determinada cultura, lo que implica que las estructuras y realizaciones lingüísticas del discurso científico varían de una lengua a otra.

#### 4. ÚLTIMAS TENDENCIAS EN EL ÁREA DE LA RETÓRICA CONTRASTIVA

Como ya se ha mencionado, el primer trabajo de Kaplan (1966), basado en el nivel textual, tuvo gran influencia en la evolución de la retórica contrastiva, tanto como un paradigma de investigación como por sus implicaciones pedagógicas. No obstante, los estudios contrastivos en las siguientes décadas de los setenta y ochenta continuaron centrándose primordialmente en las diferencias en el nivel sintáctico, probablemente debido a que la retórica contrastiva adolece de una metodología en el análisis del discurso totalmente constituida, la cual, según Purves (1988:15) se encuentra todavía en una fase formativa.

La dificultad que entraña el análisis de textos amplios, por otra parte, ha obligado a algunos investigadores, como Clyne (1987) o Gnutzmann y Oldenburg (1991), a tener que basar sus conclusiones en el examen de segmentos de textos y

10. A este respecto, Clyne (1991) ha señalado que los editores de revistas internacionales suelen mostrar una cierta tendencia a reaccionar negativamente ante las estructuras discursivas que no están conformes con las normas del discurso académico en inglés. De hecho, no es sorprendente que la publicación en revistas internacionales de trabajos de investigación provenientes de países donde el inglés no es la lengua nacional u oficial es mínimo, alrededor de un 20%, según Swales (1990).

no de textos completos, lo que también ha sido objeto de críticas por parte de autores como Stubbs (1994).

No obstante, en estas últimas décadas se ha comenzado a considerar el texto como una estructura multidimensional que comprende elementos no sólo morfo-sintácticos y semánticos, sino también discursivos. En lugar de examinar la organización textual en el nivel del párrafo, los estudios de retórica contrastiva se han ocupado en comparar elementos textuales en el nivel discursivo, como los elementos de cohesión (por ejemplo Mauranen, 1992) e incluso la combinación de diferentes niveles textuales en lenguas diferentes (ver, por ejemplo, Connor y Lauer, 1988; Ventola y Mauranen, 1991).

Aparte del análisis de los diferentes elementos lingüísticos y discursivos, Purves (1988) propone otro enfoque metodológico complementario al análisis textual: el estudio de las consideraciones introspectivas que hacen los lectores pertenecientes a culturas diferentes, expertos en discriminar las particularidades lingüísticas y retóricas que aparecen en los textos.

El inglés, por otro lado, ha dejado de ser la única lengua de comparación, incluyéndose una mayor variedad de lenguas y combinaciones. Del mismo modo, el enfoque ha dejado de ser únicamente en la segunda lengua, y también se tiende a estudiar los textos escritos en las primeras lenguas así como los procesos cognitivos y las variables culturales que influyen en las decisiones que toma el escritor a la hora de producir un texto en una segunda lengua (ver, por ejemplo, Hinds, 1987; 1990).

Las últimas tendencias en los estudios de retórica contrastiva se han centrado, pues, no sólo en el análisis del texto escrito (producto), sino que también se han extendido en el estudio de las dimensiones cognitivas, educacionales y sociales que forman parte del proceso de la escritura en las diferentes culturas. Tanto en la segunda lengua del escritor como en la primera, se han estudiado los procesos mentales que están presentes en el acto de escribir, las estrategias y decisiones que toma el escritor acerca del enfoque, el tipo de lenguaje y la audiencia.

Según Connor (1996), las investigaciones más recientes nos presentan a la retórica contrastiva como un área interdisciplinar relacionada con diversos campos de estudio, como son el análisis del discurso, la enseñanza de una segunda lengua, la sociolingüística y la psicolingüística.

Antropólogos, sociólogos e investigadores en el campo de la educación, entre otros, se han encargado de estudiar la función social que tiene la escritura, el papel que juegan las instituciones educacionales en la enseñanza del discurso escrito y de cómo ésta varía entre culturas y grupos diferentes.

Clyne (1987), en su análisis de textos escritos por académicos ingleses y alemanes, señala diferencias notables en la forma en que se transmiten las normas discursivas a través de las instituciones educacionales y como ello, a su vez, puede condicionar las preferencias discursivas. Basándose en las comparaciones de libros de textos y ensayos producidos en los centros educativos, Clyne observa

diferencias en las expectativas que tienen los académicos y los sistemas educativos, en general, en los países de habla inglesa y alemana: en los primeros se valora más la forma, mientras que para los alemanes el contenido tiene mayor importancia. Esta diferencia en actitud está en consonancia con la distinción hecha por Hinds (1987) entre lenguas que establecen la responsabilidad en el escritor versus lector: mientras que los escritores en inglés intentan producir un texto claro y comprensible para el lector (lo cual se refleja en la preferencia por la linealidad en el desarrollo de los textos), los escritores alemanes establecen la responsabilidad de interpretar los textos en el lector, lo que se manifiesta en la tendencia a la digresión y discontinuidad en la argumentación.

Del mismo modo, se han examinado los valores y actitudes que definen el contexto social en el que se imparte la enseñanza de una primera lengua y como ello condiciona las expectativas y estrategias que el escritor utiliza en la adquisición de una segunda lengua (ver, por ejemplo, Carson, 1992).

Los estudios iniciales de retórica contrastiva también han sido criticados por favorecer el análisis exclusivo de ensayos expositivos. Recientemente, debido en gran parte a la influencia de las teorías de la retórica clásica, se ha ampliado el estudio de tipos de ensayos, incluyéndose el análisis de textos persuasivos, argumentativos y narrativos.

En los últimos años, además del análisis de composiciones producidas por estudiantes, las investigaciones de retórica contrastiva se han expandido a otros contextos, como son las situaciones académicas y profesionales, debido, como ya se ha mencionado anteriormente, al creciente interés que ha surgido por el estudio del inglés como una segunda lengua para fines específicos.

Swales (1990) considera que se deben examinar a los tipos de textos y a los escritores en contextos y situaciones específicas, teniendo en cuenta otros factores como son el propósito y la audiencia. De este modo, la noción de *comunidad discursiva*<sup>11</sup> ha adquirido gran relevancia recientemente, al asumirse que el discurso escrito está supeditado a las convenciones establecidas por una comunidad determinada, ya sea científica o un grupo social.

Por otra parte, Swales (1990) manifiesta su preocupación por algunos trabajos de investigación en los que se comparan tipos de textos diferentes. En este sentido, en la década de los noventa, el concepto de *género*<sup>12</sup> ha vuelto a constituir una categoría fundamental en los estudios de retórica contrastiva, al destacar aspectos tales como el propósito comunicativo y las diversas estrategias que el escritor utiliza para llevar a cabo este propósito, así como el papel que juega la comu-

11. En Swales (1990: 21-32) se da una definición de este término y se explica la importancia que tiene en el ámbito del discurso escrito.

12. Véase, por ejemplo, Paltridge (1997) o Yunick (1997).

nidad discursiva, que condicionan las estructuras retóricas de un género determinado (por ejemplo, un artículo científico o una carta de solicitud).

En definitiva, y para concluir, las últimas tendencias en el ámbito de la retórica contrastiva dejan abierto un amplio campo para la investigación pues apuntan a la realización de estudios comparados entre lenguas distintas en una gran variedad de géneros diferentes, donde se consideren conjuntamente variables tales como la cultura de la primera lengua, las influencias educacionales del escritor, el género, la situación y la comunidad discursiva.

## Bibliografía

- BAR-LEV, Z. (1986). «Discourse theory and contrastive rhetoric», *Discourse Processes*. 9: 23 5-246.
- BURGESS, S. (1997). «Discourse variation across cultures: a genre analytic study of writing in linguistics». Tesis doctoral. Universidad de Reading.
- CARSON, J.G. (1992). «Becoming biliterate: first language influences», *Journal of Second Language Writing*. 1/1: 37-60.
- CLYNE, M. (1981). «Culture and discourse structure», *Journal of Pragmatics*. 5: 61-66.
- (1987). «Research frontiers in writing analysis», *TESOL Quarterly*. 21/4: 677-696.
- CONNOR, U. y LAUER, J. (1988). «Cross-cultural variation in persuasive essay writing», en Purves, A.C. (ed.): *Writing Across Languages and Cultures*. Newbury Park, CA: Sage, 13 8-159.
- CONNOR, U. (1996). *Contrastive Rhetoric: crosscultural aspects of Second-language writing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GNUITZMANN, C. y OLDENBURG, H. (1991). «Contrastive text linguistic in LSP-research: Theoretical considerations and some preliminary findings», en Schröder, H. (ed.): *Subject-oriented Texts*. Berlín: Walter de Gruyter, 103-137.
- HINDS, J. (1980). «Japanese expository prose», *Papers in Linguistics*. 13: 117-158.
- (1983). «Contrastive rhetoric: Japanese and English», *Text*. 3/2: 183-195.
- (1987). «Reader versus writer responsibility: a new typology», en Connor, U. y Kaplan, R. B. (eds.): *Writing across Languages: Analysis of L2 Text*. Reading, Mass.: Addison-Wesley, 141-152.
- (1990). «Inductive, deductive, quasi-inductive: expository writing in Japanese, Korean, Chinese, and Thai» en Connor, U. y Johns, A. M. (eds.): *Coherence in Writing: Research and Pedagogical Perspectives*. Alexandria, Virginia: Teachers of English to Speakers of Other Languages, Inc., 87-109.
- HUNT, E. y AGNOLI, F. (1991). «The Whorfian hypothesis: a cognitive psychology perspective», *Psychological Review*. 98/3: 377-389.
- KAPLAN, R.B. (1966/72). «Cultural thought patterns in intercultural communication», *Language Learning*. 16: 1-20.
- (1988). «Contrastive rhetoric and second language learning: Notes toward a theory of contrastive rhetoric» en Purves pp. 275-304.
- LIEBMAN, J.D. (1992). «Toward a new contrastive rhetoric: Differences between Arabic and Japanese rhetorical instruction», *Journal of Second Language Writing*. 2: 141-166.

- MOHAN, B.A. y LO, A. (1985). «Academic writing and Chinese students: transfer and developmental factors», *TESOL Quarterly*. 19/3: 515-534.
- MONTAÑO-HARMON, M. (1988). «Discourse Features in the compositions of Mexican, English-as-a Second-Language, Mexican/American Chicano, and Anglo High School Students: Considerations for the Formulation of Educational Policies», tesis doctoral, Universidad de Southern California.
- NYSTRAND, M., GREENE, S. y WIEMELT, J. (1993). «Where did composition studies come from? An Intellectual history», *Written Communication*, 10/3: 267-333.
- MATALENE, C. (1985). «Contrastive rhetoric: an American writing teacher in China», *College English*. 8: 789-808.
- ONG, W. (1983). «Forward», en Homer, W.B. (ed.): *The Present State of Scholarship in Historical and Contemporary Rhetoric*. Columbia, MO: University of Missouri Press, 1-9.
- PURVES, A.C. (1988). «Introduction», en Purves (ed.): *Writing across Languages and Cultures: Issues in Contrastive Rhetoric*. Newbury Park, CA: Sage, 9-21.
- REID, J. (1988). «Quantitative differences in English prose written by Arabic, Chinese, Spanish, and English students». Tesis doctoral, Colorado State University.
- SA'ADEDDIN, M.A. (1989). «Text development and Arabic-English negative interferences», *Applied Linguistics*. 10/1: 36-51.
- SANTIAGO, R.L. (1970). «A contrastive analysis of some rhetorical aspect in the writing in Spanish and English of Spanish speaking college students in Puerto Rico». Tesis doctoral. Universidad de New York.
- SILVA, T. (1993). «Toward an understanding of the distinct nature of L2 writing: the ESL research and its implications». *TESOL Quarterly*. 27: 657-678.
- TAYLOR, G. y CHEN, T. (1991). «Linguistic, cultural, and subcultural issues in contrastive discourse analysis: Anglo-American and Chinese scientific texts», *Applied Linguistics*. 12/3: 319-336.
- YUNICK, S. (1997). «Genre, registers and sociolinguistics», *World Englishes*. 16: 321-336.